

EL CEREBRO ENAMORADO

Una de las palabras más usadas en el mundo es, sin duda, la palabra amor. Desde el amor a Dios al amor carnal, el DRAE muestra más de una docena de acepciones y no te digo nada si se te ocurre ponerte en manos de san Google y escribir en su ventana la palabra amor. Te quedarás maravillado del torrente de información, escrita y en imágenes que aparece en la pantalla.

En la esfera religiosa la palabra amor se mueve solo en el plano de lo espiritual, pero fuera de él, el amor se desboca como es natural a los más variados campos de la vida y es el causante de efectos tan variados como la felicidad, el placer, el deseo y los celos que traen el odio y la violencia de género.

Pero si queremos conocer qué ocurre en nuestro cerebro cuando sentimos la divina locura del amor, leamos este informe de la Universidad de Navarra realizado por Natalia López-Moratalla, catedrática de Bioquímica y Biología Molecular que analiza los procesos cerebrales que intervienen en el enamoramiento y dice así: “En el enamoramiento, tras el impulso emocional del inicio, se ponen en marcha los circuitos cerebrales de la confianza para consolidar el vínculo amoroso, y se silencian específicamente las áreas que crean distancias, aquellas que se activan en estados depresivos o de tristeza”. Y añade la catedrática: “Diálogos y silencios entre las neuronas atan a los enamorados por una doble vía: atrayéndoles al activar la vía de la recompensa emocional, y superando las distancias personales al desactivar la desconfianza. La vista, además de la voz y el intelecto, juegan un papel preponderante, porque ver el rostro de la persona enamorada es importante para despertar y mantener el enamoramiento, ya que provoca una serie de emociones positivas.

El gustar y el querer se procesan de forma separada en el cerebro, y en cuestión de sexos los estudios realizados indican que las mujeres emplean más la oxitocina, la hormona de la confianza, que además aumenta su nivel con el contacto físico y la mirada. Domina en ella la empatía emocional.

Por el contrario, los hombres usan más la vasopresina que potencia la testosterona y aumenta la detección de estímulos eróticos”.

La palabra amor se repite hasta el infinito en novelas, películas, canciones, sobre todo óperas y boleros, en poesías, en revistas del corazón. Y está siempre en boca de los enamorados. Aunque yo no estoy seguro, porque como reza el título de la película, me pregunto: *¿Por qué lo llaman amor cuando quieren decir sexo?*

José Miguel Borja